

Neojaponismo

Reflexiones en torno al auge
y consolidación de la cultura popular japonesa

Jaime Romero Leo



COLECCIÓN FEDERICO TORRALBA
DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL



NEOJAPONISMO



COLECCIÓN FEDERICO TORRALBA
DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

NEOJAPONISMO.
REFLEXIONES EN TORNO AL AUGE Y CONSOLIDACIÓN
DE LA CULTURA POPULAR JAPONESA

Jaime Romero Leo

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Jaime Romero Leo
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2023

Grupo de referencia «Japón». Financiado por el Gobierno de Aragón.

Proyecto de investigación: *Japón, España, México: Relaciones artísticas y culturales* (PID2022-137369NB-I00)

Diseño de la cubierta: Fernando Lasheras

Imagen de la cubierta: Toromi, cartel promocional *Welcome to Ryohoji!*

Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, n.º 13

Directora de la colección: Elena Barlés Báguena

Secretario: V. David Almazán Tomás

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-684-8

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 2211-2023

A Valérico, María Luisa y Celsius por el amor y la esperanza

NOTA SOBRE EL TEXTO

En este libro los nombres propios japoneses aparecerán escritos con el apellido en primer lugar, siguiendo el modelo tradicional nipón. Además, con el fin de respetar la pronunciación original de todas las palabras japonesas utilizadas, se añadirá a las vocales que lo requieran el signo diacrítico «~», lo cual indica que se trata de una vocal larga.

Junto a los términos y expresiones en japonés se ha colocado, entre corchetes, su traducción al español. A lo largo de la investigación se ha preferido usar los términos en japonés para conservar los matices y diferencias que pueden existir entre dichos conceptos y la traducción de los mismos a las lenguas occidentales.

En relación a ciertos textos y obras académicas en japonés referidos a lo largo del libro, en los casos en los que se mencione su título original, se añadirá entre corchetes el título traducido al inglés si dicho texto ha sido traducido al menos a esta lengua o, en español, mediante una traducción propia, si dicho texto se encuentra tan solo escrito en japonés.

En el caso de los cuadros y figuras que acompañan al análisis, se ha decidido traducir los títulos al español. En el supuesto de que en alguna ocasión concreta sea necesario referir al título de la obra en su lengua original, se añadirá entre corchetes.

PRÓLOGO

Le debemos más a nuestras ilusiones
que a nuestro conocimiento¹

Lafcadio HEARN, *Glimpses of Unfamiliar Japan*

Quiero empezar este prólogo con unas palabras de Lafcadio Hearn, precisamente porque su obra ha contribuido en gran medida a acrecentar el entusiasmo por Japón en Europa y América. Contemporáneo de Van Gogh y los otros *japonistas*² ilustres que este libro nos da a conocer, su elogio del Japón de antaño se centra en lo espiritual, lo irracional, lo diferente; todo lo que, en su opinión, Occidente había dejado de ser. Esta cita es incluso más perspicaz de lo que su autor imaginaba, pues también puede explicar muchas de las contradicciones de su propia vida y obra, y de las de otros occidentales que se han sentido atraídos por la cultura de Japón desde que el comodoro Perry arribara a su hermética costa a mediados del siglo XIX.

En efecto, pareciera que, a pesar de la presencia casi ubicua de productos de consumo japoneses en cualquier lugar del mundo actual, su lugar de origen siguiera cubierto de una niebla impenetrable. ¿Qué país y qué cultura son esos que tanto adoramos los viejos o nuevos *japonistas*? Coleccionistas de arte decimonónico, autores y pintores europeos, admiradores americanos del milagro económico de los ochenta, críticos de arte de los noventa, *otakus* contemporáneos que sueñan con pasear por Akihabara. ¿Es un

1 Traducción propia del original: «We owe more to our illusions than to our knowledge».

2 Si se me permite el barbarismo de aplicarlo a las personas y no solo a las ideas.

lugar real o imaginado, ilusión o conocimiento? Quizá sea una nación ficticia, como escribió Roland Barthes, a pesar de los millones de turistas que la visitan cada año. Ni siquiera está claro el nombre que podemos darle a este entusiasmo: japonismo, neojaponismo, posjaponismo... ¿Depende de la época o de lo sincero de nuestro anhelo? Son preguntas incómodas que muchos intérpretes de la cultura japonesa, académicos o no, tratan de esquivar, pues no parece haber una respuesta que no ponga en evidencia la ignorancia o insensibilidad cultural de su autor. Estas son las arenas movedizas en las que el presente libro se adentra sin complejos.

Jaime Romero Leo se acerca al fenómeno del neojaponismo de manera multidimensional, demostrando una amplitud de miras fruto de una larga investigación y un extraordinario camino de lecturas previas. Otras aproximaciones a este fenómeno se han mantenido dentro del campo de la historia del arte y la estética, pero Romero expande sus miras e incorpora teorías y conceptos culturales, filosóficos, filológicos e históricos. No solo eso, sino que además considera el sistema socioeconómico más amplio, con sus contradicciones e intereses encontrados. El libro traza las tensiones sociales y artísticas que desde el propio Japón llegan a añorar el aislamiento del período Edo e insisten en lo único y diferente de todo lo japonés.³ Nos explica la paradoja entre este nacionalismo extremo y el autoorientalismo que se pliega a los deseos foráneos para presentarse como un objeto de deseo a la vez exótico y *mukoseki*, 'sin patria', para no ofender a nadie y gustar a todo el mundo, una combinación imposible que sin embargo logra convencer. Romero Leo nos muestra cómo el impulso de las autoridades japonesas en su promoción del *Cool Japan* crea un caldo de cultivo propicio para una expansión cultural que ya existía

3 Una postura que ha resurgido en la pandemia del COVID-19, en que Japón permaneció aislado mucho más tiempo que ninguna otra nación, y los viejos sentimientos antiextranjeros revivieron de manera singular.

previamente, pero al mismo tiempo revela una serie de tensiones e incompatibilidades extremadamente interesantes. En efecto, y por usar un ejemplo del propio texto, el movimiento *superflat* iniciado por Murakami Takashi no puede entenderse solo como una estética, en definitiva como superficie, sino que supone una crítica al sistema artístico y a toda una sociedad del consumo con ramificaciones hacia el pasado y hacia el futuro.

El libro se adentra sin complejos por un camino de reflexión plagado de peligros, que el autor supera con aptitud y sensibilidad. El espinoso terreno de la apropiación cultural y las imágenes que los occidentales construimos sobre Oriente se identifican e interpretan, pero no se resuelven de manera prematura o facilona, evitando caer en el prejuicio o el entusiasmo acrítico. Por ejemplo, se trata el fenómeno del *Nouvelle Manga* o el *Iberomanga*, en que la estética y semántica de la cultura popular nipona da lugar a corrientes artísticas específicas en países europeos. La discusión de cómo el *manganime* al mismo tiempo refleja y produce una realidad que se exporta y se entrelaza con las estéticas y contextos locales, en una fusión extremadamente prolífica.

Y es que estamos en el terreno de la superposición, el *remix*, los flujos de ideologías circulantes, que diría Appadurai. En efecto, no se trata solo de que a Occidente le fascine Japón y su arte, sino que también la cultura japonesa se ha dejado encantar por la occidental con múltiples ejemplos de americanización del arte y los productos populares. Estas influencias van más allá de la estética, y se adentran en la ideología al comprender la subcultura como resistencia, siguiendo las ideas de Okada. La obra de este pensador, como de otros ilustres teóricos japoneses mencionados en este libro, surge en diálogo con la filosofía y pensamiento crítico europeos. Romero Leo hace pues de puente entre las escuelas de pensamiento japonesas y las occidentales, en un proceso de traducción cultural que es enormemente valioso por sí mismo. Esto le permite poder explicar de manera convincente cómo una red de factores complejos acaba condensándose en un imaginario

contradictorio cuyo poder de atracción, innegable, también ha ido evolucionando con el tiempo.

El libro es también una delicia para los sentidos debido a las muy bien elegidas ilustraciones, y el modo tan vívido en que Jaime Romero describe los imaginarios que se superponen, los samurái y las *geishas* de antaño con el universo manganime, ambos mundos alternativos, cada uno a su manera. Hay multitud de ejemplos fascinantes, como la historia del templo budista Ryōhōji en Hachiōji, que reinterpreta sus deidades a través de una estética manga y se convierte en un lugar de peregrinación *moe* para *otakus* de todo el mundo, o los turistas que recorren Japón en busca de los lugares que aparece en las películas de Makoto Shinkai.

Por último, me satisface especialmente el modo en que la cultura popular se interpreta y cuestiona con la misma seriedad con la que se considera el arte pictórico y otras manifestaciones de la alta cultura. Hay muy pocas obras de este calibre, por no decir ninguna, que puedan enlazar ambos campos con la misma soltura y convicción. Por todo esto, es todo un placer poder asegurarle al lector que este libro no le decepcionará. Cualquier *japonista*, *amateur* o profesional, encontrará en esta obra un complejo y fascinante tratamiento del encuentro entre la cultura japonesa y la occidental que le abrirá nuevas avenidas de pensamiento. Si esto fuera un videojuego, cuya importancia estética y social el autor se toma muy en serio, la lectura de este libro nos cualificaría sin duda para subir al siguiente nivel. Como dice Mario al comienzo de cada carrera, en otro ejemplo de fusión cultural: «let's a go!».

Susana TOSCA

INTRODUCCIÓN

Veintiuno de agosto del año 2016. En el estadio Maracaná, el más grande de Brasil y recinto principal de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, una curiosa estructura ha sido colocada en el centro. Es un cilindro verde de unos dos metros de diámetro que emerge del suelo como si de una tubería se tratase. El acto de clausura de los Juegos está a punto de llegar a su momento álgido, coincidiendo con la presentación de la que será la próxima sede de la cita olímpica: Tokio. Las luces del Maracaná se apagan y en las pantallas del estadio, así como en la de los televisores y ordenadores de todos aquellos que siguen el acto desde sus casas, empieza a proyectarse un vídeo. Se trata de la pieza audiovisual que Japón ha preparado como presentación de los próximos Juegos de 2020: en medio del famoso paso de cebras de Shibuya, una estudiante, ataviada con su uniforme escolar, suelta su mochila y empieza a realizar acrobacias de gimnasia rítmica a la vez que una frenética música de *jazz* resuena en los altavoces. Comienza a sucederse una serie de imágenes de deportistas japoneses enfrascados en sus especialidades. En todas las transiciones el protagonismo lo copa una pelota roja, símbolo central de la *hinomaru*, la bandera nacional nipona, con la que los deportistas interactúan. Conforme avanza el vídeo, entre las imágenes de los atletas, personajes de los mundos del manga, el anime y los videojuegos aparecen en la escena: el capitán Tsubasa golpea de chilena la bola roja, Pac Man hace lo propio con los puños, mientras una Hello Kitty en traje de animadora agita dos pompones alentando a los deportistas.

Finalmente, la bola acaba llegando de improviso a las manos del por entonces primer ministro, Abe Shinzō, a quien vemos sentado en la parte trasera del coche presidencial que avanza dejando tras de sí el emblemático edificio de la Dieta. Mientras sostiene la bola, Abe mira su reloj preocupado, temiendo no llegar a tiempo al acto de clausura de Río 2016. Por fortuna, Doraemon, el popular personaje de manga, acude volando en su ayuda. Así, de su bolsillo mágico saca la boca de una tubería verde que sitúa en medio del paso de cebra de Shibuya, en el que comenzó el vídeo, y que conecta directamente con aquella otra tubería situada en el Maracanã. Segundos después, el vídeo concluye y las cámaras enfocan la boca de la tubería del estadio por la cual, entre vítores y aplausos, asciende el presidente de Japón, ataviado con la ropa y la gorra de Super Mario, el fontanero más famoso del mundo y rostro de la internacionalmente conocida empresa Nintendo.

Como cabe imaginar, el singular espectáculo fue ampliamente comentado en periódicos, canales televisivos y web de noticias en todo el mundo. También desde Japón, diversas voces de los ámbitos de la cultura y la política señalaron directamente el episodio protagonizado nada más y nada menos que por el presidente del país, debatiendo sobre lo que simbolizaba, sobre su alcance y sobre la manera en la que Japón, actualmente, se presentaba ante el mundo. Para muchos no resultó extraño que, en la toma de relevo de los Juegos Olímpicos, Japón decidiese recurrir a algunos de los elementos más representativos de su cultura contemporánea, entre los que destacan el manga, el anime y los videojuegos. Al contrario, en cierto modo, era lo esperado. Con el definitivo *boom* internacional de la cultura del entretenimiento nipón, a finales de la década de 1980, los representantes tradicionales de Japón: *geisha*, sumo, samurái, etc. habían dejado espacio a otros nuevos surgidos de los mundos del cómic y de la animación, personajes con los que los jóvenes y no tan jóvenes americanos y europeos se habían criado, jugado, coleccionado, intercambiado, disfrazado... Desde la consolidación definitiva de la cultura popular japonesa en

el mundo han sido numerosas las obras que han analizado cómo Japón, a la vez que fue perdiendo el músculo económico que lo caracterizó en la esfera internacional en las décadas de 1970 y 1980, logró consolidar su posición e influencia a través del *soft power* que el manga, el anime y los videojuegos le ayudaron a construir.

Este interés creciente por Japón, que los productos de la cultura popular ayudaron a fomentar, fue rápidamente designado por investigadores, artistas, escritores y coleccionistas como una suerte de neojaponismo. Es decir, inmediatamente comenzó a establecerse un trasvase directo entre el gusto por «lo japonés», surgido en la segunda mitad del siglo XIX en Europa, y ese nuevo gusto por «lo japonés» acaecido a finales del siglo XX. Así es como el uso del término neojaponismo empezó a consolidarse en los últimos años. De este modo, si hoy se teclea la palabra en alguno de los buscadores de internet más usados, aparecerá una cantidad ingente de entradas que remiten a blogs, ensayos, noticias, reseñas, etc., todos ellos relacionados, normalmente, con productos como el manga y el anime. También en el ámbito académico, en artículos, trabajos de máster y tesis doctorales, el término ha sido utilizado con frecuencia desde principios del siglo XXI. En este sentido, el concepto no resulta algo nuevo ni genuino para aquellos que están interesados en el ámbito de la cultura japonesa contemporánea.

Sin embargo, si se examina detalladamente el uso que suele hacerse del mismo, rápidamente se aprecia que es meramente descriptivo y en la mayoría de los casos, además, ciertamente superficial: el concepto es manejado desde la aceptación tácita de que hoy, en la actualidad, nos encontramos ante un nuevo japonismo desde el que se explica la fascinación que el archipiélago nipón causa sobre todo en Occidente. Este discurso de que la fascinación contemporánea se presenta como un correlato de la decimonónica y que, por ello, comparten nombre, lleva a la mayoría de investigaciones que mencionan el neojaponismo a establecer una serie de comparaciones directas y descontextualizadas entre los dos fenómenos. Un ejemplo sintomático es el escrito del profesor

David Almazán, «Del *japonismo* al *neojaponismo*. Evolución de la influencia japonesa en la cultura occidental», publicado en 2010 dentro de la obra *Japón y el mundo actual*. El título del capítulo resulta ciertamente sugerente y en el comienzo del mismo el autor aventura aportaciones clave, como el intento de marcar cronológicamente el inicio del fenómeno neojaponista. A pesar de que el estudio es riguroso y proporciona un acercamiento imprescindible al concepto, incurre en las comparativas comunes que suelen establecerse entre el gusto por «lo japonés» decimonónico y aquel que comenzó a gestarse a finales del siglo xx. Así, entre los epígrafes en los que se encuentra dividido el escrito destacan: «Del libro de viaje al *blog*», «Del *inrō* al teléfono móvil», «Del *manga* de Hokusai al *manga* y *anime*» y «Del disfraz de japonesita al *cosplay*», entre otros. También en la obra de Pilar Cabañas y Matilde Rosa Arias, *Zen, Tao y Ukiyoe. Horizontes de inspiración artística contemporánea*, publicada en marzo de 2021, en el último capítulo, dedicado a los imaginarios artísticos contemporáneos, se recurre a este tipo de alusiones. Al final de dicho capítulo, Matilde Rosa Arias asegura que nos encontramos ante un nuevo orientalismo surgido a finales del siglo xx «que impregna a una nueva generación de jóvenes occidentales», un «estilo neoasiático» que se ha ocupado de redefinir y reinventar ciertos arquetipos del pasado. Aunque este tipo de obras se presentan como una puerta idónea desde la que acceder al fenómeno neojaponista, no parecen, no obstante, llegar a abordarlo de manera concisa, es decir: se asume la relación del neojaponismo con el fenómeno japonista impulsor, pero no se proporciona una definición concreta de qué es, por qué surge, qué características posee y qué lo conecta y, sobre todo, lo diferencia del japonismo primigenio.

La creación de este libro vino motivada, precisamente, por ese vacío teórico que, consideramos, sigue dándose en torno a este fenómeno. Es sabido que existe un corpus bibliográfico sólido y amplio sobre el japonismo, respaldado por figuras de la talla de Michael Sullivan, Kōdera Tsukasa, Siegfried Wichmann, Ricard

Bru y Lionel Lambourne, entre otras. Sin embargo, no existen obras semejantes que, desde campos como el del arte y la estética, planteen un acercamiento en líneas similares al neojaponismo. El presente libro pretende contribuir a este incipiente campo de estudio, identificando el fenómeno neojaponista, situándolo cronológicamente y describiendo sus particularidades para tratar de identificar qué es el neojaponismo, pero también qué no es.

Resulta necesario advertir que, aunque en el primer capítulo, a la hora de dirigirnos hacia el neojaponismo, se tendrá en cuenta la fascinación por «lo japonés» acaecida durante el período del japonismo, en ningún caso se tratará a ambas fascinaciones (la decimonónica y la contemporánea) como fenómenos equivalentes en los que los códigos e imaginarios estéticos operan de manera idéntica. En la actualidad, cuando se alude al neojaponismo, lo que se hace es establecer un puente entre dos pedestales situados uno en la segunda mitad del siglo XIX y otro a finales del siglo XX. Por supuesto, es lícito transitar este puente. Puede resultar enriquecedor descontextualizar ciertos elementos decimonónicos y contemporáneos y enfrentarlos con el fin de nutrir el debate, la reflexión y tomar nuevas perspectivas sobre las relaciones entre Occidente y Japón. Sin embargo, creemos que para llevar a cabo un análisis conciso del neojaponismo deben tenerse en cuenta, sobre todo, aquellos aspectos que dicho puente pasa por alto. Es preciso no perder de vista que en el siglo que transcurre entre el japonismo originario y el neojaponismo se han sucedido guerras, auges económicos, ocupaciones, hibridaciones culturales y crisis de todo tipo. Japón ha cambiado a lo largo de este tiempo la percepción de sí mismo, de Occidente y de su relación con él, a pesar de que para Europa y Estados Unidos el archipiélago nipón aún siga representando, en ocasiones, una fuente de exotismo y de ensoñaciones utópicas y escapistas. Para no incurrir en un conocimiento sesgado en torno a la fascinación neojaponista experimentada por Occidente, este libro atenderá todos esos factores en ocasiones obviados por los análisis más generalistas.

Para llevar a cabo nuestro estudio, en el primer capítulo proponemos comenzar con un recorrido histórico, amplio, sobre la imagen de Japón en Occidente desde el Japonismo hasta la actualidad. El objetivo es tratar de situar la actual situación de japonofilia en la que hoy se asienta el gusto contemporáneo por «lo japonés». Tras explorar cómo desde ciertos sectores artísticos se empezó a referirse a aquella fascinación como una suerte de neojaponismo, abordaremos algunos de sus ámbitos: la estética manga, el coleccionismo y el *cosplay*, entre otros. El motivo es que todos estos ámbitos confluyen a la hora de generar un imaginario muy concreto sobre el Japón actual, que desemboca en el deseo del viaje, de exploración de aquel mundo idealizado, cuyas características, en numerosas ocasiones, son capturadas y aprehendidas por el propio Japón con el fin de fomentar el turismo y de hacer más atractivos ciertos aspectos de su cultura a ojos del extranjero.

El segundo capítulo traza un recorrido por algunos de los elementos que consideramos cruciales a la hora de comprender la conformación y auge de la cultura popular contemporánea de Japón, sobre cuyas bases se entretejió la fascinación neojaponista. En este contexto, tiene un papel determinante la contienda bélica en la Segunda Guerra Mundial, la derrota del país y la posterior ocupación de Estados Unidos, así como el auge económico que Japón experimentaría en las décadas posteriores a la posguerra. Es precisamente en el nuevo rumbo que Japón tomaría a partir de entonces, donde comienzan a aflorar algunos de los factores que, más tarde, ciertos intelectuales y artistas mencionarían como determinantes a la hora de abordar críticamente la cultura popular japonesa. Entre algunos de estos autores destacan Okada Toshio, Azuma Hiroki y Murakami Takashi, los cuales son tenidos en cuenta en el tercer capítulo, que toma como eje la figura del *otaku*, así como los elementos de la cultura popular con los que se le relaciona. En este capítulo se presentan algunas teorías de corte posmoderno como la del Edo *boom*. También la influencia de la cultura estadounidense en la conformación de la cultura popular

japonesa contemporánea, así como la consolidación de ciertas categorías estéticas como lo *kawaii*, serán fundamentales del gusto contemporáneo por «lo japonés».

El cuarto capítulo presenta un análisis de cómo, precisamente, esa fascinación por el Japón contemporáneo ha sido explotada por algunas campañas gubernamentales como la del *Cool Japan*. Es importante, así, diferenciar entre los discursos planteados desde el arte, la estética, la historia y la filosofía, aventurados en los capítulos dos y tres, y la aprehensión superficial, descontextualizada y simplificada de la realidad del Japón contemporáneo que se lleva a cabo mediante estos discursos de lo *cool*. Precisamente, respecto a dichos discursos Ōtsuka Eiji ha planteado una crítica contundente a la que hemos querido dar voz en este libro.

Debe tenerse en cuenta que la labor de acotar un campo tan amplio como el del neojaponismo no resulta sencilla. No existe un tratamiento previo del fenómeno que incida en sus características, usos y evolución. Tanto en la literatura occidental como en la japonesa, el término es extensamente utilizado con el objetivo de referir la fascinación que hoy existe en torno al Japón contemporáneo. Sin embargo, no queda claro qué es el neojaponismo. Esta inconcreción del fenómeno neojaponista ha ocasionado que pase a ser un concepto comodín en el que se alberga una gran cantidad de productos y aspectos culturales que se relacionan, en primera instancia, con el mundo del entretenimiento japonés (manga, anime, videojuegos...).

Este libro se plantea como uno de los primeros intentos de abordar al neojaponismo de manera concreta, buscando sobre todo desentrañar sus peculiaridades y aquellas derivas desde las que se conformó. Sin embargo, debe tenerse en cuenta algo que ya ha sido mencionado y que queda reflejado en la bibliografía que se incluirá en las últimas páginas de este libro: el fenómeno del japonismo decimonónico ha sido largamente investigado. Se ha creado un corpus bibliográfico amplio a lo largo de los años, sobre todo en el ámbito del arte, que ha facilitado enormemente su tratamiento

como imaginario estético. Esto no ocurre con el ámbito del neojaponismo, que, si bien es abundantemente citado, no ha llegado a generar una bibliografía concreta que lo aborde. Esto es lo que explica que las fuentes que hemos manejado a la hora de tratar este ámbito sean tan heterogéneas y pertenezcan a áreas del conocimiento tan diversas como la historia, el arte, la filosofía, la economía, la política y la estética.

Desde cada una de estas áreas se tratará de incidir en los puntos que ayuden a proponer un aparataje teórico que contribuya a asentar el ámbito de estudio sobre el neojaponismo. De este modo, si bien esta investigación no plantea una novedad en cuanto a la identificación del fenómeno (el término neojaponismo lleva siendo referido en artículos e investigaciones desde hace años), sí pretende contribuir a fundamentarlo y delinearlo. Algo que, consideramos, aún no ha sido llevado a cabo de manera apropiada. Esta vocación de sustrato o fundamentación obedece a una imposición investigadora más que a una decisión particular. Si el concepto neojaponismo es usado hoy, tanto en la literatura divulgativa como en la académica, se requiere de investigaciones, obras y artículos que reconozcan este ámbito y aporten información sobre el mismo, más allá de afirmar que se trata del mismo fenómeno del japonismo decimonónico acontecido un siglo después.

Así pues, este libro identifica algunos de los problemas de base que existen a la hora de acotar el fenómeno neojaponista. A pesar de eso, probablemente una conclusión clara, que circunscriba qué es el neojaponismo tan solo podrá ser sugerida. Ello se debe, sobre todo, a la dificultad que entraña manejar la gran cantidad de productos y ámbitos culturales que la investigación plantea y que deben de situarse en un relato coherente: *softpower*, arte contemporáneo, *nihonjiron*, utopizaciones japonistas, *Cool Japan*, estética manga... Sin embargo, lo que este libro sí hará es disponer los primeros pasos para organizar un espacio dentro de la estética, en relación a los estudios japoneses, que aborde el

neojaponismo como un ámbito concreto, un ámbito que, si bien comparte relaciones con el japonismo decimonónico, constituye un fenómeno diferenciado, con un bagaje complejo que debe tener en cuenta las derivas históricas del Japón de mediados del siglo xx hasta hoy.

SEMBLANZA DEL AUTOR

JAIME ROMERO LEO (Cáceres, 1992) es doctor y graduado en Filosofía por la Universidad de Salamanca; la misma en la que obtuvo el Máster en Estudios Avanzados en Filosofía, con especialidad en Estética y Teoría de las Artes, y el Máster en Estudios de Asia Oriental, con mención de japonés. Ha sido investigador posdoctoral Margarita Salas en la Universidad de Salamanca e investigador posdoctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. A lo largo de su formación académica ha participado en diversas publicaciones y actividades relacionadas con el arte contemporáneo japonés, la estética y teoría del arte y la cultura popular japonesa, destacando sus colaboraciones con entidades como Fundación Japón, Casa Asia, el Centro Cultural Hispano-Japonés de Salamanca, la Embajada de España en Japón y las Embajadas de Japón en España, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Panamá, entre otras. Además, ha realizado estancias de investigación en centros de reconocido prestigio como la Universidad de Nanzan (Nagoya), el Instituto de Lengua y Cultura Japonesa de la Fundación Japón-Kansai (Osaka) y la Universidad de Roskilde (Copenhague). En la actualidad realiza su investigación en la Universidad de Nagoya como becario MEXT. *Neojaponismo. Reflexiones en torno al auge y consolidación de la cultura popular japonesa* es su primer libro publicado.

ÍNDICE

PRÓLOGO (Susana Tosca).....	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1	
HACIA EL NEOJAPONISMO.....	25
1.1. Del japonismo al neojaponismo: la nueva imagen de Japón a finales del siglo xx	27
1.2. Los ámbitos del neojaponismo: manga, figuras y <i>cosplay</i>	49
1.3. El imaginario estético como motor del viaje.....	78
CAPÍTULO 2	
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CON OCCIDENTE: HACIA EL ORIGEN DE LA CULTURA POPULAR JAPONESA.....	103
2.1. El rechazo de la modernidad occidental.....	109
2.2. El nuevo vínculo con Estados Unidos	115
2.3. El milagro económico.....	127
CAPÍTULO 3	
CRÍTICA DE LA CULTURA POPULAR DESDE LA FIGURA DEL <i>OTAKU</i>	143
3.1. Okada Toshio: el Edo <i>boom</i> . La cultura popular en el contexto posmoderno.....	156
3.2. Azuma Hiroki: la americanización de la cultura popular japonesa	171
3.3. Murakami Takashi: la infantilización <i>kawaii</i> de Japón.....	183

CAPÍTULO 4	
EL NEOJAPONISMO EN EL CONTEXTO DEL <i>COOL JAPAN</i>	205
4.1. Ōtsuka Eiji: Crítica a la cultura popular japonesa	222
EPÍLOGO	239
¿Neojaponismo, postjaponismo..., o qué?	246
BIBLIOGRAFÍA	249
SEMBLANZA DEL AUTOR	267



Japón

Grupo de investigación

DGA - UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



EN LA DÉCADA DE 1990 SE CONSOLIDÓ EN OCCIDENTE UN INTERÉS creciente por los productos de la cultura popular japonesa. La fascinación contemporánea por «lo japonés» y su asentamiento en el ámbito cotidiano occidental hizo que a comienzos del 2000 ciertos autores, artistas y comisarios de arte utilizaran el término *Neojaponismo* para referirse a ese particular gusto que en Europa y América estaba conformándose en torno a los productos del entretenimiento nipón, entre los cuales el manga y el anime tuvieron un papel protagonista. Este libro tiene como objetivo situar el origen del *Neojaponismo*, sus causas, el contexto en el que se generó y las peculiaridades que posee el fenómeno desde un punto de vista estético, prestando especial atención al ámbito del arte y de la cultura de entretenimiento. Para ello, se abordan conceptos, categorías estéticas y elementos relacionados con la figura del *otaku*, lo *kawaii* y las campañas del *Cool Japan*, partiendo de las teorías y propuestas de algunos de los artistas, teóricos del arte, filósofos y críticos culturales más influyentes del panorama contemporáneo japonés.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

